

Globalización, tecnologías de la información y de la comunicación y sus impactos en Latinoamérica

Estrella Bohadana
ebohadana@gmail.com - UNESA
Luis D. Zorraquino
Resumen Latino-America
zorraqino@terra.com.br

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la globalización capitalista, en relación con las diversas tecnologías y sus consecuencias en las sociedades Latinoamericanas. Consideramos estas tecnologías como fundadoras de lo que Dreifuss conceptuó como *complejo capacitador teleinfocomputrónico*, o *tecnobergs*, verdaderas “montañas tecnológicas” configuradas en la “topografía” socio económica y cultural de ciertos países. El artículo aborda, a su vez, como la globalización provocada por las corporaciones estratégicas transnacionales –CETs- instauran la homogeneización de las costumbres, la “mundialización” del consumo y la consecuente creación de macromercados regionales y continentales, además de cadenas regionales de producción y espacios de interacción competitiva y cooperativa. El artículo discute la nueva división internacional del trabajo derivada de la aplicación de estas tecnologías que, configurando otras relaciones sociales de producción y nuevas descentralizaciones y distribuciones territoriales de la producción a escala planetaria, rediseñan la esencia y la relación entre países centrales y periféricos, creando una geopolítica diferente. Finalmente, el artículo llama la atención sobre los efectos perversos de la globalización neoliberal en Latinoamérica, región a la que la globalización continua asignando un papel dependiente. Analizamos también las nuevas expectativas que se abren ante la creación de nuevos mercados regionales (ALCA, MERCOSUR, UNASUR y ALBA), centrando la atención sobre el renovado auge de los movimientos sociales y gobiernos progresistas de la región que apuestan por la salida a la actual crisis mediante modelos sociales y productivos que se articulen solidariamente a nivel regional para resolver, por fin, los graves problemas históricamente heredados.

Palabras llave: Globalización. Tecnobergs. Corporaciones Estratégicas Transnacionales CETs. Latinoamérica.

Globalization, information and communication technologies and its impact on Latin America

Abstract

The purpose of this paper is to reflect on the capitalist globalization with regard to the different technologies and their consequences in Latin American societies. We consider these technologies as the basis of the concept that Dreifuss named *tele-info-computronic capacitating complex*, or *tecnobergs*, true “technological mountains” configured in the socio-economic and cultural “topography” of certain countries. This paper addresses how globalization, engendered by the transnational strategic corporations, established the homogenization of customs, the “worldlization” of consumption and the consequent creation of regional and continental macro-markets, besides regional production chains and spaces of competitive and cooperative interaction. This paper also discusses the new international division of work, arising from the application of these new technologies that, by configuring new social relations of production and new territorial decentralizations and distributions of planetary-scale production, redesign the essence and the relationship between central and peripheral countries, thus creating a new geopolitics. Finally, the article points out the perverse effects of the neoliberal globalization in Latin America, a region to which globalization continues to assign a dependent role. We also analyze the new expectations raised by the creation of new regional markets (ALCA, MERCOSUR, UNASUR and ALBA), focusing on the renewed peak of social movements and progressive governments in the region that believe in recovering from the current crisis through social and production models that articulate jointly at a regional level to solve their serious, historically inherited problems.

Key words: Globalization. Tecnobergs. Transnational Strategic Corporations. Latin America.

Globalização, tecnologias de informação e comunicação e seus impactos na América Latina

Resumo

O objetivo deste artigo é refletir sobre a globalização capitalista em face das diversas tecnologias e suas conseqüências nas sociedades da América Latina. Consideramos que as atuais tecnologias de informação e comunicação são fundadoras do que Dreifuss conceituou como “complexo capacitador teleinfocomputrônico” ou tecnobergs, verdadeiras “montanhas tecnológicas” configuradas na “topografia” socioeconômica e cultural de certos países. O artigo aborda também como a globalização provocada pelas Corporações Estratégicas Transnacionais (CETs) instaura a homogeneização dos costumes, a mundialização do consumo e a conseqüente criação de macromercados

regionais e continentais, além de cadeias regionais de produção e espaços de interação competitiva e corporativa. O artigo discute, ainda, a nova divisão internacional do trabalho decorrente da aplicação dessas tecnologias que, configurando outras relações sociais de produção e novas descentralizações e distribuições territoriais da produção à escala planetária, rearranjam a essência e a relação entre países centrais e periféricos, criando uma geopolítica diferente. Finalmente, o artigo chama a atenção para os efeitos perversos da globalização neoliberal na América Latina, região à qual a globalização continua a atribuir um papel dependente. Analisamos também as expectativas que se abrem diante da criação de novos mercados regionais (ALCA, MERCOSUR, UNASUR e ALBA), movendo o foco para o renovado auge dos movimentos sociais e governos progressistas da região que apostam numa saída da crise atual por meio de modelos sociais e produtivos que se articulem solidariamente em nível regional para resolver os graves problemas historicamente acumulados.

Palavras-chave: Globalização. Tecnobergs. Corporações Estratégicas. Transnacionais (CETs), América Latina.

Introducción

El proceso de globalización capitalista está relacionado con la reestructuración del actual sistema económico de acumulación y con la reproducción de sus principales centros de poder mundiales, alcanzando a la mayor parte de las esferas productivas y apoyándose, sobre todo, en las considerables innovaciones de la alta tecnología de la información, de la comunicación y de las redes de transportes.

Desde el punto de vista político, el neoliberalismo enfatiza unas prácticas y unos discursos con el objetivo de que los pueblos de los diversos países del mundo, por intermedio de sus élites dominantes, se convenzan de una o de otra forma que dicha globalización es el horizonte natural de la evolución social y económica de nuestro planeta.

Conviene recordar que desde la década de los 80, la economía mundial viene sufriendo cambios significativos, tanto cualitativos como cuantitativos, a partir de la introducción de un complejo sistema capacitador, amparado en una serie de innovaciones tecnológicas y también de los conocimientos, denominadas por Dreifuss¹ de “tecnobergs”. En analogía con los icebergs, la mayor masa de los tecnobergs se encuentra bajo la superficie, que constituye el sustrato cultural y civilizatorio del cual se alimentan, provocando importantes cambios científicos, alteraciones sustanciales de las investigaciones. Además, se modifican las formas de gestionar, organizar y producir, distribuir, comercializar, consumir, etc, creando nuevos patrones que se alteran

continuamente, revelando las conexiones existentes entre el interior de una célula y las diversas redes sociales e incluso con la red de redes, con la Internet.

En este texto, damos pie a un diálogo con las ideas elaboradas por Dreifuss a lo largo de su dilatada creación intelectual, reinterpretando sus ideas en el actual contexto de la situación de los países latinoamericanos en los comienzos del siglo XXI, considerando que la grave crisis civilizatoria que atravesamos es responsabilidad del actual sistema capitalista en su etapa neoliberal y globalizadora.

Como nos indica la contundente realidad, el neoliberalismo está colocando a la humanidad ante una situación límite, debido a la posible y cada vez más próxima extinción de las condiciones naturales y sociales de vida de nuestra casa común “el planeta tierra”, así como de una de sus especies animales más conocida “el hombre”. Analizando la actual situación latinoamericana y las alternativas que desde hace tiempo comienzan a vislumbrarse, creemos necesario un cambio radical de nuestros paradigmas civilizatorios como un paso importante para una de las posibles salidas a dicha crisis.

Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC)

Durante los últimos años, estamos atravesando un período de impresionantes mutaciones científicas y tecnológicas, donde la microelectrónica está impulsando diferentes innovaciones en el campo de la información y de la comunicación, afectando profundamente a los diferentes niveles de nuestra vida, sea en el ámbito social, en el económico o en el cultural. Como parte integrante de estas transformaciones, la informática encuentra en el micro ordenador su más importante producto, cuya característica más singular es la velocidad con que produce, almacena y distribuye la información. Transformaciones profundas y de alcance global que se hacen realidad a través de agentes innovadores micro electrónicos, de telecomunicaciones e informáticos – satélites, procesadores de texto, fax, *notebooks*, teléfonos móviles, redes informativas, telecomandos, *scanners*, rapidísimas mini impresoras, *CD Roms*, *modems*, *paggers*, correo electrónico e *softwares* creativos, como los *browsers* e *pushers* – , que pasan a ocupar el lugar de los obsoletos “agentes físicos”.

A partir de estas transformaciones, se produce una nueva modalidad de aprehensión y de manipulación de la realidad, basada en el conocimiento multitemático, interactivo y transdisciplinar, que hoy en día circula por el ciberespacio, gracias a las capacidades y características de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), aglutinando una gran cantidad de contenidos y de sus formas de transmisión.

Además, estas tecnologías colocan en crisis los modelos tradicionales de interpretación de otras realidades, de otras relaciones, que van desde las interpersonales, hasta las

sociales, nacionales e internacionales. En definitiva, mudan nuestra percepción y confieren nuevo sentido a los acontecimientos que se producen en el mundo.

Vivimos, pues, un momento y un movimiento de *crisis de paradigmas*, crisis de los patrones y de las referencias tradicionales que definían el escenario del poder y de la relación de fuerzas. De forma vertiginosa, están cambiando las jerarquías, las estructuras, los ámbitos y competencias de los estados nacionales, los bloques y las coaliciones. Perdimos la noción de la secuencia de los acontecimientos y el peso e importancia de cada uno de ellos. Así, ignoramos en nuestra más profunda intimidad, hacia donde vamos y como nos dirigimos. Perdimos nuestra capacidad de predecir. El sentido de nuestras vidas está inmerso en una gran incógnita, con preguntas que no encuentran respuestas lógicas o simplemente con respuestas que cambian continuamente.

La acelerada innovación tecnológica se convirtió en una realidad que está presente en la permanente y constante metamorfosis de la existencia del ‘‘homo tecno(lógico)’’. Además de potencializar y retro alimentar los más diversos descubrimientos científicos, generando novedades materiales, existenciales y perceptivas que mudan la cara del planeta y, entre ellas, la propia existencia humana, inaugurando una nueva cultura, asentada en pilares vitro cerámicos, termoplásticos y electrónicos, en la virtualidad, en el flujo informativo, en la inmediatez, fundiendo muchas de las diferencias civilizatorias entre Oriente y Occidente, creando una profunda crisis de valores, debilitando los cimientos que constituyen y/o estructuran los valores éticos.

Los conceptos de mundialización, globalización y planetarización

Aunque las TIC amplían el poder de difusión de la información, rompiendo barreras geográficas – hasta entonces infranqueables –, propagando la comunicación por todo el mundo, son ellas también las que alimentan y son alimentadas, según Dreifuss (2000), por los procesos de ‘‘mundialización’’, ‘‘globalización’’ y ‘‘planetarización’’, denominados de ‘‘*configuraciones en proceso*’’, pues son conceptos que se apoyan y se entrelazan recíprocamente.

La ‘‘mundialización’’ sería la responsable de la creación de ‘‘denominadores comunes en las preferencias de consumo de los más variados tipos’’, relacionándose con las mentalidades, hábitos y patrones, con estilos de comportamiento, usos y costumbres, con modos de vida, alcanzando directamente al universo de la cultura.

Respecto a la ‘‘globalización’’, aunque este dirigida hacia los fenómenos de la ‘‘economía transnacional’’, abarca también, los efectos y las consecuencias de la mundialización, teniendo en cuenta que, además de ocurrir en el plano de la economía, enlaza también

las dimensiones de la cultura y de la política. Por tanto, en la globalización económica, el mundo – en su totalidad – es percibido como el lugar de la producción y de la comercialización.

En cuanto a la “planetarización”, actuando directamente sobre las relaciones de poder, se manifiesta como “cortes y rediseños en las relaciones de poder internas de los países y como reformulaciones de las relaciones internacionales”. La planetarización es, por tanto, según el autor, indisociable de los procesos de mundialización y de globalización, pues se trata de “un conjunto de mutaciones ocurridas en las dimensiones político institucionales, político estratégicas y en las nuevas formas de organización y expresión de carácter social” (DREIFUSS, 2000, p. 146).

En paralelo con estos fenómenos descubrimos el escenario de las paradojas, de las reacciones y de las reafirmaciones, expresadas y configuradas por las singularidades y particularidades nacionales, étnicas, religiosas y civilizatorias. Así, marcados por tensiones, en el interior de cada uno de esos procesos coexisten lo particular y lo genérico, lo singular y lo universal, la homogeneización y la heterogeneización. Como acontecimiento, ese cambio de la base científico tecnológica – no restringiéndose tan solo, ni a un fenómeno tecnológico ni a un fenómeno científico – ha sido capaz de desestabilizar el antiguo equilibrio de las fuerzas y de las representaciones, provocando impactos con resonancias y efectos inesperados, posibilitando que estrategias inéditas y alianzas inusitadas se hagan posibles.

Las innovaciones tecnológicas son definitivamente determinantes en todos los ámbitos de la existencia, alcanzando a los más recónditos lugares del planeta. Sin embargo, su implantación, viene ocurriendo de diferentes formas, ritmos y maneras. En algunos centros, espacios, sistemas de producción y de vida, estas innovaciones ocurren de forma completa, obedeciendo a la secuencia de su origen y desarrollo; en otros, ocurren combinadas con estilos de vida, procedimientos y técnicas anteriores; e en otros ámbitos, aún, la sustitución se manifiesta de forma parcial y lenta. Estas innovaciones, significan un cambio radical en los parámetros, referencias y patrones que, hasta entonces, orientaban la vida de esas sociedades. Por ello, su implantación se realiza de forma general, con un profundo desprecio por los valores tradicionales de los diferentes pueblos y culturas.

El papel de las Corporaciones Estratégicas Transnacionales (CETs)

Cabe recordar que las denominadas por Dreifuss (2004) como CETs (o lo que normalmente, también denominados de empresas o corporaciones multinacionales), apoyadas por sus Estados en la definición y en la defensa de los acuerdos institucionales de alcance global, fueron directamente responsables, en las décadas de los años 70 y 80, por la multinacionalización de las economías nacionales, constituyendo el eje director Norte-Norte y propiciando la abertura receptora en el eje Sur-Sur.

Entendemos por eje Norte-Norte, el eje formado por las relaciones económicas entre los países ricos, desarrollados o también, utilizando otro término más real, por los países capitalistas que constituyen el centro o el núcleo del poder económico del sistema capitalista mundial, entre ellos EEUU, la Unión Europea, y Japón. Por otra parte, el eje Sur-Sur está formado por los países periféricos o dependientes, respecto de los países anteriormente citados. Las relaciones de dependencia de los países periféricos respecto a los países centrales, tienen carácter histórico y estructural, impidiendo que los países periféricos puedan acceder al mismo nivel de desarrollo que los países centrales.

Sin embargo, lejos de representar una geografía, el eje “Sur-Sur”, al conjugarse con los ejes “Norte-Norte” y “Norte-Sur”, pasa a componer un complejo que rediseña la concentración y la distribución de la economía, de la política y del poder.

Al trazar y conceptualizar estos “ejes”, Dreifuss (2000) define el eje “Norte - Norte” como aquel que aglutina a los países que funcionan como “focos inductores de ciencia y tecnología”, mientras que el eje “Norte-Sur”, formado por las conexiones entre países del eje “Norte” y del eje “Sur”, serían “los nuevos polos motores tecnoproductivos”. Ya, el eje “Sul-Sul”, concentrando países sin densidad científica o sin capacidad tecnológica innovadora, se prestarían a ser un conjunto de plataformas terciarias y cuaternarias de producción y de comercialización (DREIFUSS, 2000).

Dreifuss (2004) concluye que las CETs preservan aún una “base nacional” en los aspectos relativos al conocimiento. El Estado nacional continua como actor central, buscando responder a *supuestos intereses nacionales* y al mantenimiento de la soberanía, a pesar de las dificultades para identificar una territorialidad específica (legal, económica o tecnológica), debido a las intensas formas de interrelación e integración que ocurren entre empresas, infraestructuras y reglas en las diversas fases de la concepción, de la producción, de la distribución e del consumo de bienes y servicios.

La configuración de las nuevas *determinaciones transnacionales de acumulación* se produce a través de la concentración del control de los medios de producción y del desarrollo científico tecnológico, mediante la consolidación de los flujos financieros globales y por la capacitación especializada y supranacional para la producción de una gran variedad de productos.

En última instancia, los procesos incentivados por las CETs, la transnacionalización productiva por cadenas y bases de producción, la concentración de la investigación, la fusión cada vez mayor de las corporaciones y el control prácticamente monopólico de los mercados, vacía de contenido a las posibilidades de gestión local, regional, nacional e internacional. De hecho, las CETs y los gobiernos centrales, de alcance planetario o continental, pasan a determinar los recursos, los procedimientos y las metas, estableciendo un verdadero sistema de gobierno dictatorial en la sombra, sustituyendo a los gobiernos legales de turno.

Una breve historia sobre la configuración de las CETs

Para Dreifuss (2004), la era de la Economía – *oikonomía* –, “era de la “gestión de la casa”, llega hasta finales de la década de los años 70. En este período, el lugar (espacio, jerarquía, concepción, configuración) del Estado y del territorio estaba presente, así como los agentes reconocidos por su país de origen y por su sector de actividad. En consecuencia, concluye Dreifuss, era un tiempo de discusión, planeamiento y ejecución *nacional, internacional, pluri doméstico y multinacional* y también época de los transportes físicos: de los bienes y sus símbolos, de las personas y sus ideas. Cabe recordar que, en su “1964 a conquista do Estado” – libro editado en 1981 y hoy consagrado clásico de la Ciencia Política –, Dreifuss (1981) ya nos alertaba sobre los posibles desdoblamientos en los ámbitos socio cultural y político económico consecuencia de la articulación empresarial que entonces se organizaba, pensando que se trataba de una articulación estratégica que iría más allá de una búsqueda transitoria y coyuntural de la eficacia económica, para tornarse el embrión de un proceso que más tarde configuraría uno de los soportes de la gestión planetarizada.

En este sentido, nos recuerda el autor, la etapa de internacionalización, al contrario de la colonial y de la imperialista financiera, fue sustentada por el coraje de las ideas y acciones de ciertos actores empresariales, que desempeñaron papeles tanto de agentes centrales de la producción, así como también papeles políticos con sus contrapartes mutuamente implicadas (sindicatos y partidos) y teniendo al Estado funcionando como variable de ajuste de la actuación empresarial que era la determinante del proceso. Valiéndose de las evaluaciones económicas y sociales que el empresariado realizaba, el Estado dirigía y controlaba, por medio de “instrumentos monetarios y fiscales, los flujos de intercambio (de materias primas, productos semi elaborados, productos acabados, servicios, dinero, ideas y personas) entre dos o más naciones”.

Sin embargo, incluso bajo el manto de la protección gubernamental en su espacio nacionalmente delimitado, los motores del proceso de internacionalización fueron las

empresas: tanto las domésticas – dirigiéndose hacia el mercado nacional donde además de tener localizadas sus principales bases de operaciones, centraban su campo de actuación y de preferente referencia –, como las exportadoras – lanzándose al mercado externo a la búsqueda de la comercialización de sus productos.

La multinacionalización de las economías, en la segunda mitad del siglo XX, pasa a adoptar como agentes fundamentales las empresas nacionales, las cuales inician la *multiterritorialización* de sus actividades productivas y comerciales, además de tener una base en los mercados domésticos y una punta en el mercado externo, viabilizando operaciones en muchos países, a través de filiales, subsidiarias o asociadas. Las empresas multinacionales, que se destacaron en las décadas de los 60 a los 80, se movieron buscando diversos y diferentes tipos de ventajas comparativas: desde materia prima abundante o exclusiva, salarios bajos, proximidad del mercado consumidor, subsidios, incentivos fiscales, facilidades políticas, incluso hasta la disminución o ausencia de restricciones ambientales, entre otros. Además, se orientaban por la manufactura de productos de destaque individual (o de líneas y familias de productos), en un proceso facilitado por el “creciente aumento de la homogeneización de los bienes de uso, de las modalidades de consumo y de la infraestructura de mercado, que las propias corporaciones multinacionales inducirían en todos los lugares”.

Esas empresas multinacionales, hasta el final de la década de los 70, definieron sus directrices de actuación mediante el montaje de unidades productivas capaces de abastecer líneas de productos, por medio de la búsqueda de ventajas comparativas vinculadas: a) a la propiedad de los medios de producción y al control del proceso transformador de la materia prima en producto acabado, b) a la concentración financiera, c) a la centralización de las decisiones y d) a la capacidad de comercialización propia.

A esas ventajas, resalta Dreifuss (2004), se debía el éxito de la colocación en los mercados de productos, cuyo coste tenía en cuenta la disponibilidad y el precio de la materia prima, la existencia de mano de obra adecuada y barata, incentivos gubernamentales y la proximidad del mercado consumidor. El período de acumulación propiamente dicho, estuvo marcado por una intensa actividad empresarial en adquisiciones, participaciones, absorciones y fusiones en el espacio nacional. Esa forma de actuar tenía por objetivo “maximizar la penetración en los mercados (o el refuerzo y la consolidación de posiciones, teniendo en cuenta las opciones de competencia y de enfrentamiento de los concurrentes de un mismo sector económico), así como, potenciar la empresa a través de la monopolización y oligopolización productiva y comercial” (DREIFUSS, 2004, p. 31).

Es de ese período del capitalismo moderno que data la constitución y la consolidación de “macro grupos europeos y conglomerados norteamericanos”, algunos desarrollándose a partir de grandes grupos familiares, otros estructurándose entorno de grandes bancos. Sin embargo, desde finales de la década de los 80, asistimos en el ámbito de la economía a cambios, cuya profundidad y alcance pueden ser entendidos a partir de la “*introducción en desarrollo*, en el sistema productivo y de servicios de los países más avanzados, de un sistema “*capacitador complejo*”. Este complejo de contenido capacitador, tal como nos recuerda Dreifuss (2004), surgió como un soporte para hacer realidad cambios radicales de la organización productiva y de la estructuración social, apoyado en la entronización integrada, a gran escala, densidad e intensidad, de un conjunto de tecnologías innovadoras de telecomunicaciones e informática, computación y microelectrónica, automatización y micro robótica, opto electrónica e ingeniería. Dicho en las palabras del propio autor, se trata de “un *sistema capacitador teleinfocomputrónico satelital* configurado por el entrelazamiento y por la mutante convergencia en uso y en diversas funciones, de los recursos tecnológicos existentes y continuamente renovados” (DREIFUSS, 2004, p. 37).

Esta “convergencia en uso” contribuyó para la generación de otras concepciones, en el interior del referido sistema, así como para la creación de nuevos productos, medios e instrumentos introducidos en los procesos integrados de investigación, enseñanza, comunicación, desarrollo tecnológico y de la producción. Estos instrumentos, medios y productos, nos alerta Dreifuss (2004), van a mudar drásticamente el cuadro corporativo de las grandes empresas, modificando su estructura, organización y aptitudes, redireccionando su funcionamiento y actuación, e induciendo inmensos cambios en los comportamientos sociales y en su gestión y control (DREIFUSS, 2004).

A su vez, los recursos tecnológicos son aplicados como instrumental de investigación y de concepción, como instrumentos y medios de producción, como componentes dentro del propio sistema productivo, como productos finales y para la realización de eventos e ideas, bienes, necesidades y lujos de consumo.

Las repercusiones de este contexto en nuestra realidad Latinoamérica

Hablar hoy en día de la actualidad de la situación política y social latinoamericana, no es muy diferente de hablar refiriéndonos a la situación de cerca de un 70% de la

población del mundo, que como habitantes de los países periféricos y dependientes, continúan viviendo y sufriendo las consecuencias de los procesos del capitalismo, ahora en su fase neoliberal y globalizadora. Si el neoliberalismo consiguió globalizar los problemas, aún no consiguió globalizar las soluciones. Es más, todo indica que a pesar del continuo aumento de la riqueza, también las desigualdades y las injusticias sociales, en el ámbito de cada país y a nivel del planeta tierra, continúan aumentando.

El gran poder económico de las multinacionales (vinculadas no solo a la producción y al consumo, sino, hoy, especialmente, a la especulación financiera, a los negocios bursátiles que no crean riqueza), está acompañada de su también gran poder político. El neoliberalismo, el G-8 (grupo de los ocho países más ricos de la tierra, que apenas representan a un 20% de la población mundial), las directrices del Consenso de Washington, (privatizaciones, libre comercio, reducción de impuestos, Estado mínimo, etc), consiguieron imponer no solo en los países periféricos, sino también en los centrales, las políticas neoliberales. Ellos deciden a escala planetaria, los rumbos de la economía global, sustentándose en los organismos internacionales creados con tal fin: el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM (Banco Mundial) y la OMC (Organización Mundial de Comercio).

Su poder es tan impresionante que alcanza también al control absoluto de los medios de comunicación, y del poderío militar, a través de los mecanismos de la guerra. Guerras como un gran negocio a través de la venta de armamentos y como un mecanismo para apoderarse de recursos estratégicos. Jamás tuvimos en nuestras manos una capacidad destructiva tan elevada. Jamás tuvimos un riesgo tan próximo de poder acabar con la existencia de nuestra civilización mediante el uso de los arsenales nucleares.

Y dentro de este contexto, los EEUU asumen el papel de máximo representante del neoliberalismo globalizador, realizando simultáneamente todas las tareas indicadas. De hecho, desde la desaparición de la ex Unión Soviética y del equilibrio bipolar, su poderío militar, es el único que, hoy en día, puede imponerse en el mundo (como ya lo ha demostrado en Afganistán e Irak).

Otros aspectos que acompañan de forma preocupante la degradación de las condiciones de vida impuestas por el neoliberalismo, son la explotación y destrucción ecológica de la casa común del planeta Tierra, situándonos a niveles realmente preocupantes que pueden llevar al agotamiento de los recursos naturales no renovables o en el límite, a la extinción de la vida por causa de catástrofes naturales provocadas, como ya vienen anunciándose hace tiempo (entre otros, el cambio climático debido al exceso de contaminación de CO₂), y que se pone de manifiesto en la continua extinción de especies animales, vegetales y minerales, y entre ellas de la propia especie humana.

Concluimos pues, que la situación estructural de la dependencia, entre los países centrales del capitalismo y el resto de países periféricos (aún con alguna mudanza de matices, en especial en lo relativo a la nueva situación creada por China y los países del sudeste asiático)) no han variado sustancialmente durante los últimos años de la globalización.

Vamos a intentar analizar estos temas con más detalle en el contexto latinoamericano. Para tal fin, utilizaremos el esquema metodológico y conceptual indicado anteriormente por Dreifuss (2000), donde junto al concepto genérico de los efectos de la “globalización económica”, utiliza otros dos conceptos; el de la “mundialización” de los hábitos de vidas, costumbres y culturas, y el de la “planetarización” de la gestión política del planeta Tierra.

Desde el punto de vista de la “globalización” económica, Latinoamérica, más que nunca, continua cumpliendo el papel de plataformas de producción y comercialización de carácter terciario y cuaternario, dependiendo de la inserción de cada país en la economía mundo, dependiendo del papel asignado a cada país por el dominio absoluto de las multinacionales en las economías, ya prácticamente privatizadas y sin apenas control por parte de un Estado mínimo.

Los países latinoamericanos, formarían parte del eje Sur-Sur citado anteriormente, según la terminología de Dreifuss (2000). Quizás el único país latinoamericano con capacidades incipientes para formar parte del eje Norte-Sur, sea Brasil, mas por sus potencialidades que por su actual realidad. Cuba, es un caso excepcional, con una economía dirigida en sus aspectos fundamentales por empresas públicas y con un elevado nivel cultural de su pueblo, lo que se ha puesto de manifiesto en el desarrollo encomiable de ciertos sectores tecnológicos, con especial relevancia de la biotecnología. El dominio de los países centrales (EEUU, Unión Europea, Japón y ahora quizás China y ciertos países del sudeste asiático), se establece en estos momentos a través del control de la producción con un elevado componente de tecnología (y en consecuencia de valor agregado), apoyándose para ello en el dominio de los conocimientos científicos necesarios y de sus imprescindibles centros de investigación. A través de este dominio de la ciencia y de la técnica, las multinacionales (y en su caso las escasas empresas nacionales aún independientes), establecen en los países periféricos, tal como es el caso de Latinoamérica, las denominadas plataformas terciarias y cuaternarias de producción y comercialización, empresas donde se utiliza la tecnología extranjera con pagos de royalties o donde exclusivamente se produce el montaje, ensamblaje de piezas, las famosas “maquilas”. De hecho la utilización de ciertos países, para localizar estas plataformas, obedece en general a la existencia para las multinacionales de ventajas

comparativas (costes más baratos de materias primas y mano de obra, eliminación de impuestos, mayor permisividad medioambiental y otras ventajas de diversos tipos). La competencia entre países o entre regiones de un mismo país, ofreciendo mejores condiciones para la instalación de una determinada multinacional, está a la orden del día, sobre todo en un momento donde el desempleo, como veremos más tarde, es una condición estructural del neoliberalismo.

Por otra parte, la producción de los países latinoamericanos, continua siendo bastante parecida a la de la época de la colonia, es decir, se sigue produciendo y exportando fundamentalmente materias primas (productos minerales, petróleo, gas, productos agrícolas, productos animales...), y ahora, también, productos de transformación elaborados en las industrias localizadas en nuestros países (textiles, cueros, etc). Además, todo ello se produce dentro de un contexto de gran competencia mundial con la continua aparición de economías emergentes, que producen lo mismo a precios más baratos, o en el caso de los países centrales, a través de las medidas proteccionistas.

Como consecuencia de ese déficit tecnológico y de conocimientos, de esa dependencia estructural, el intercambio comercial de Latinoamérica con los países centrales, continua siendo injusto y desigual, pagando un alto precio por los productos que compramos de ellos y recibiendo un precio muy bajo por los productos que les vendemos. Esa inferioridad económica es histórica, y hace tiempo que sirvió para elaborar la teoría de la dependencia en la que aún nos encontramos. Sus consecuencias, la deuda pública externa y “eterna” de los países latinoamericanos. Una deuda pública que aumenta continuamente, a pesar del pago puntual de sus elevados intereses, cobrados por el FMI y por bancos privados. Un ejemplo interesante en Latinoamérica es el caso de Brasil, por ser el país que tiene la mayor deuda pública de la región. Cada año, Brasil paga por conceptos de su deuda pública el equivalente a aproximadamente el 10% de su PIB. En 2009, la deuda externa brasileña está próxima a los 1.350.000 millones de dólares, equivalente al 45% de su PIB.

Otra de las consecuencias de las políticas neoliberales, es el desempleo estructural. Desempleo que en Latinoamérica siempre fue visto con ojos bien diferentes a como se veía en los países centrales, cuando en años anteriores, el capitalismo se preocupaba con las políticas del Estado de Bienestar y entre ellas, de las políticas del pleno empleo. El desempleo es una causa estructural del neoliberalismo entre otros motivos por la introducción de avances tecnológicos que expulsan de los procesos productivos a la mano de obra tradicional. Junto a las tasas preocupantes de desempleo de los países centrales, en Latinoamérica, si dichas tasas se midiesen de la misma forma que en dichos países centrales, tendríamos índices superiores al 50%, es decir, el mismo porcentaje de

la población económicamente activa que forma parte de la economía informal, sumergida, invisible, etc. de la histórica realidad de nuestros países. Una economía sin registros legales, sin papeles, gracias a la cual, se da salida a una cantidad ingente de productos defectuosos y teóricamente desechables fabricados por las multinacionales y que al mismo tiempo, como una forma de obtener unos mínimos ingresos para un amplísimo sector social, sirve de parapeto a la explosión de las injusticias sociales.

A su vez, los escasos nuevos puestos de “trabajo asalariado” que son creados, son temporales, con salarios ajustados a los salarios mínimos de cada país (en torno de los 100 a 300 dólares por mes). Un mercado de “empleo precario”, donde los jóvenes en busca del primer trabajo, son uno de los sectores sociales más afectados, seguidos de las mujeres, e incluso de las clases medias con cierto nivel educativo (estudiar, como en otros tiempos, ya no es una garantía para obtener mejores condiciones de empleo).

La “mundialización” (DREIFUSS, 2000) de los hábitos y de las costumbres, de los diversos valores entrelazados sutil y profundamente en cada uno de nuestros pueblos y culturas, en definitiva, la homogeneización de las diversas formas de entender la vida, de relacionarnos con nuestros semejantes y con la naturaleza, es uno de los objetivos y de las consecuencias de la globalización modernizadora.

No importa cual sea el origen, la historia o la realidad actual de cada uno de los diversos pueblos y culturas que habitan Latinoamérica. Indios, mestizos, blancos, negros, quechuas, aimaras, aztecas, mayas, mapuches, etc, son considerados hoy, simples consumidores de productos, culturas e ideologías predefinidos en el altar de los valores y de la ética capitalistas que veneran al dios dinero.

Desde una óptica racionalista, patriarcal, antropocéntrica, derivada de las antiguas metrópolis europeas y posteriormente mantenidas por el capitalismo a lo largo y ancho de sus dominios, esta cultura que quiere imponerse de forma natural, como única alternativa para un futuro donde ya no exista nuestra propia historia, hace prevalecer unos valores identificados con el egoísmo, la competición, la insolidaridad, la explotación entre los hombres y de estos sobre la naturaleza, la falta de sensibilidad, afectividad y espiritualidad, etc. En definitiva, lo que podríamos definir como los antivalores de una sociedad que privilegiando la diversidad (como un hecho que crea riqueza cultural y espiritual), respeta los derechos fundamentales de los individuos y de sus organizaciones sociales, caminando hacia la justicia social globalizada.

El objetivo último de esta mundialización es la homogeneización del consumo, transformando a los ciudadanos en consumidores de productos y de ideologías.

En Latinoamérica ciertos hechos nos permiten indicar que a pesar de todo, es difícil homogeneizar un consumo que encuentra su límite en la capacidad económica e incluso cultural de los individuos. En Latinoamérica, más del 50% de sus habitantes pueden

considerarse pobres, conforme al bajo nivel de sus ingresos económicos, y tal como lo define las Naciones Unidas. A su vez, más del 50% de la población latinoamericana se considera analfabeta funcional. Un caso concreto, sería el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en la vida cotidiana de los latinoamericanos. Los porcentajes de la población que utiliza ordenadores personales, Internet, teléfonos móviles, etc es bastante inferior a los elevados porcentajes de los países centrales.

Precisamente, las crisis cíclicas del capitalismo se debe al hecho de la acumulación de la producción (cada vez mayor, debido a los avances tecnológicos) sin que exista una mayor demanda debido al desigual reparto de la riqueza y al hecho de que un porcentaje elevadísimo de ciudadanos consumidores no tenga la capacidad económica adecuada para tal fin. Son las contradicciones del sistema, que le llevan a destruir ingentes cantidades de productos para mantener unos precios competitivos, según establece la ley de la oferta y de la demanda.

Y respecto a la diversidad cultural de los diferentes pueblos que habitan nuestro continente latinoamericano, ni que decir tiene, que ante las agresiones que como etnias y como individuos, están sufriendo en sus territorios y en sus culturas y tradiciones ancestrales, les está llevando a reivindicar cada vez con mayor fuerza los valores y la ética de sus raíces. Una parte importantísima de los movimientos populares que se oponen al neoliberalismo y a la globalización, están constituidos por los pueblos indígenas de nuestra Latinoamérica. En especial por aquellos que aún utilizan la tierra, la agricultura, como base de su subsistencia.

Por último la “planetarización” (DREIFUSS, 2000) como la forma en que las multinacionales ejercen el dominio político global, a través del control de los organismos internacionales que citamos anteriormente (G-8, FMI, BM, OMC), a lo que habría que añadir las Naciones Unidas.

Dentro del gran “casino” mundial en que hoy en día se ha convertido la economía mundo, (especialmente a través del capital financiero, de los trillones de dólares que cada día se mueven en las bolsas de valores de todo el planeta, favoreciendo la especulación financiera), los países centrales y en especial los EEUU, salen favorecidos, al controlar los créditos de sus bancos, créditos dirigidos a mantener a flote sus economías de grandes déficits presupuestarios (comerciales y de gastos públicos), mientras establecen las condiciones de los ajustes estructurales neoliberales a los países periféricos que desean contraer nuevos créditos y nuevas deudas externas.

Una economía mundo que monetariamente funciona basada en el dólar, con clara ventaja para los EEUU (único país con capacidad de emitir nuevos dólares), ventaja que se mantiene al añadir la magnitud de sus corporaciones multinacionales, de sus bancos, de sus medios de comunicación y en última instancia de su poder militar. Por todos estos

mecanismos la capacidad de los EEUU junto al resto de los países centrales es determinante para definir los rumbos de la política planetaria y evidentemente, también de Latinoamérica. Veamos.

Comenzando por los aspectos militares, EEUU mantiene varias bases militares en Latinoamérica. Estas bases militares permiten un control estratégico de los americanos sobre nuestros países latinoamericanos, especialmente sobre sus recursos naturales, sobre el control de los movimientos populares, sobre los posibles gobiernos díscolos, en definitiva sobre lo que ellos siempre llamaron de su patio trasero. Un control que se centra especialmente sobre la Amazonía y el acuífero Guaraní, dos de las grandes reservas acuíferas de la biosfera. La Amazonia además, es la mayor reserva natural del planeta, donde se acumulan recursos biológicos energéticos y minerales de gran importancia. Los EEUU consideran que la Amazonia debe de ser un territorio estratégico internacional sometido a sus cuidados. Así se explica en los libros de texto de la educación primaria de dicho país.

EEUU mantiene acuerdos militares con prácticamente todos los gobiernos de la región, a excepción de Cuba y Venezuela, acuerdos que últimamente, tras los atentados del 11 de septiembre del 2001, han intentado aglutinar a dichos países en la lucha contra “el terror”. Lucha que en el caso de Latinoamérica, incluye a los terroristas y narcotraficantes identificados con los componentes de las organizaciones guerrilleras y de los gobiernos y movimientos populares existentes que se oponen a los designios e intereses de EEUU y de las oligarquías nacionales.

Ante esta situación, últimamente los EEUU han recogido ciertos fracasos, debido a la resistencia de varios países, a firmar pactos regionales que apoyen dicha política norteamericana. La actual visión pro latinoamericana de la política externa de ciertos países de la región, en especial de los gigantes Brasil y Argentina, han permitido frenar estos intentos, mas los americanos quieren atajarlo a través de sus acuerdos país por país. Así ocurre especialmente en Colombia, donde hoy en día se libra la lucha más directa de un gobierno profundamente anti popular y corrupto apoyado por la administración americana a través de los Planes Colombia y Patriota. Planes cuyo objetivo último es destruir la fuerte resistencia popular de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC y del Ejército de Liberación Nacional de Colombia, ELN, los dos últimos vestigios de las luchas de liberación latinoamericanas. En el campo diplomático, la Organización de los Estados Americanos, es quizás la organización más genuinamente latinoamericana, si no fuese por el gran predominio que ejerce en su dirección política, los propios EEUU. Incluso dentro de la OEA, los EEUU han tenido que renunciar al derecho de intervención ante “crisis de democracia”, aptitud rechazada por la mayoría de los países latinos, y cuyo objetivo último era la posibilidad

de intervenir en Venezuela. El caso de Venezuela es paradigmático de lo que continua siendo una aptitud históricamente intervencionista de EEUU en Latinoamérica. La CIA y el gobierno americano estuvieron implicados en el golpe de estado que intento hacer “desaparecer” en abril del 2002 al presidente venezolano Chávez. Recientemente la OEA, en varios acuerdos históricos, apoyó al gobierno legítimo de Evo Morales en Bolivia, durante los acontecimientos de 2006, y al de Manuel Zelaya en Honduras durante el golpe reciente en el 2009, tras los sucesivos intentos de golpes de estado. Recientemente, en otro acontecimiento histórico, la OEA anuló el acuerdo de 1960 que produjo la expulsión de Cuba de dicha organización.

Y en el campo económico, los diferentes acuerdos y bloques comerciales que luchan entre si por establecerse, forman un amplio panorama que nos viene a recordar la intensa batalla que existe en el ámbito mundial. Los EEUU y la Unión Europea han sido los mercados tradicionales de exportación de productos latinoamericanos, ampliándose en estos momentos hacia la pujante China y el Sudeste Asiático.

Quizás la experiencia más interesante de los últimos años haya sido el MERCOSUR, Mercado Común del Sur, constituido por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, cuyos intercambios comerciales entre los países miembros, o inclusive la integración de otros países, como Chile y Venezuela no ha tenido grandes avances, debido a las dificultades de las continuas crisis financieras y políticas que han afectado a los países miembros y en último término a los intentos americanos de constituir su alternativa de intercambio comercial, denominada de ALCA, Alternativa de Libre Comercio de las Américas.

El ALCA, cuando de su creación allá por los años 90 (con la denominación de Tratado de Libre Comercio Norte Americano, TLCNA), integraba los mercados de EEUU, Canadá y Méjico y posteriormente intentó realizar una serie de negociaciones con el conjunto de países latinoamericanos, negociaciones que no tuvieron éxito. De hecho, en la actualidad, EEUU negocia individualmente con cada país, y poco a poco el ALCA va cobrando nuevos adeptos, al menos desde el punto de vista de los gobiernos. Decimos esto, porque a nivel de los movimiento populares existe un gran rechazo al ALCA, incluso con campañas en contra del mismo, debido a las condiciones leoninas impuestas por los americanos y evidentemente a las graves consecuencias que este acuerdo ha tenido y tiene en países periféricos latinoamericanos como es el caso de Méjico, país que tras su integración en el TLCNA en el 1994, atravesó una grave crisis financiera que exigió del gobierno mejicano, el tener que colocar el petróleo del país como garantía de un nuevo crédito del FMI. Además, como consecuencia de la liberalización del comercio con los EEUU, en Méjico se crearon serios problemas sociales, derivados del déficit fiscal y las consecuencias de la falta de inversiones públicas en programas sociales, del desempleo y subempleo con salarios cada vez menores. El mismo día en que entró en

vigor el citado acuerdo, se hizo pública la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN.

Existen otros bloques económicos menores, como los establecidos por Francia y otros países europeos con los denominados países ACP, África, Caribe, Pacífico (en general con sus antiguas colonias), y los pactos regionales, como el Pacto Andino. También, el papel que está jugando España y Portugal en sus intentos de potenciar el papel de sus mini multinacionales en la región, así como servir de embajadores a las relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica. Quizás estamos asistiendo a un momento importante que pueda definir el futuro de los bloques económicos más significativos de la región. Entre las alternativas tradicionales de mantener los contactos con EEUU vía ALCA, con la Unión Europea, y últimamente con la potente China (con quienes prácticamente todos los países están firmando acuerdos comerciales), nos queda la potenciación de la alternativa más propiamente latinoamericana, el MERCOSUR e incluso, la UNASUR. La Unión de Naciones Suramericanas (conocida por su acrónimo UNASUR) es una comunidad política y económica que integra a los doce países independientes de América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Su tratado de constitución fue firmado en el 2008. La UNASUR, pretende ser una especie de Mercado Común Latinoamericano, a la imagen y semejanza de la Unión Europea. Y como veremos en el próximo apartado, una nueva propuesta de cooperación e intercambio solidario, más allá de los aspectos meramente comerciales, la ALBA que recientemente ha sido creada por Venezuela y Cuba.

Sin dejar de mirar con dignidad hacia el futuro

Sabemos que el capitalismo solo sabe hablar de dinero, de ganancia y de explotación. Si fuésemos serios y nos dejásemos de retóricas, también deberíamos de saber que dentro del capitalismo del siglo XXI, de la globalización neoliberal, no existe la más remota posibilidad de realizar una globalización que atienda también a la solución de los gravísimos problemas creados y heredados. Dicen que el capitalismo no se puede humanizar y que, incluso, las propuestas realizadas por la social democracia, tanto en Europa (donde crearon el estado de bienestar sustentado en la explotación de los países periféricos), como en otras regiones del planeta, no han conseguido cambiar prácticamente nada de las bases estructurales que mantienen sometido al planeta Tierra

a grandes desigualdades sociales, a un gravísimo deterioro de las condiciones (sociales y ecológicas) de vida de la mayor parte de los humanos, conduciéndonos a una crisis civilizacional de difícil solución.

Nadie duda ya, que es necesaria una alternativa política y social, diametralmente opuesta al capitalismo, que en esta época de la globalización planetaria, pueda dar respuesta a los ingentes problemas acumulados y nos permita mirar con dignidad hacia el futuro.

Los grandes avances en el reconocimiento de los inalienables derechos humanos, conseguidos tras tantos tiempos de esfuerzo y de lucha, y hoy recogidos en leyes y constituciones, se transforman en papel mojado, dentro de unos sistemas democráticos representativos, sustentados en el poder de las fuerzas económicas y de sus representantes políticos. Una democracia burguesa que se financia con dineros espurios, con campañas publicitarias diseñadas para vender candidatos y que al final nos deja resignados a los ciudadanos consumidores a la opción de un voto cada tantos años. Esto no es una democracia. Democracia, en su sentido etimológico significa “gobierno del pueblo”.

En Latinoamérica como en el resto el mundo disfrutamos de estas denominadas democracias representativas, así como antes disfrutamos de dictaduras, y más allá, hasta de revoluciones, independencias y tristísimas invasiones coloniales. Hoy continuamos siendo países periféricos, como hace casi 500 años, pero con una gran diferencia, pues la globalización neoliberal nos ha permitido conocernos más de cerca y hacemos entender que los problemas de nuestros países también son comunes y globales y en consecuencia, que podemos organizarnos para oponernos y dar respuestas, también de forma colectiva.

A nivel planetario, las fuerzas sociales que se oponen a esta barbarie, vienen de lejos (años 60, Vietnam), y se consolidaron en la década de los 90 durante las últimas guerras (Irak, Bosnia, Afganistán...), como consecuencia de la fase neoliberal y globalizadora, que siguió demostrando, que la exclusión social y su continuo aumento, forma parte consustancial de la ética capitalista. Está pues, ocurriendo a escala planetaria el mismo proceso de oposición organizada al capitalismo y más aún desde la “agresión” de EUA contra Irak en que se están exacerbando todas sus contradicciones.

En Europa los acontecimientos de Seattle, contra el Forum Económico Mundial de 1999, fueron el aldabonazo que permitió iniciar la coordinación de muchos de estos movimientos de protesta: el Movimiento Antiglobalización en general y la AGP (Acción Global de los Pueblos), en particular; el FSM, Forum Social Mundial; el movimiento contra el ALCA; Vía Campesina; los movimientos contra el FMI, Fondo Monetario Internacional, el BM, Banco Mundial y la OMC, Organización Mundial de Comercio, como representantes máximos del capitalismo globalizado; el movimiento de oposición

a la agresión” de EUA contra Irak, “No a la Guerra” que arrastró a multitudes por doquier, incluso en los propios EUA.

Debemos reconocer que hoy en día en Latinoamérica están ocurriendo hechos importantes que respaldan la posibilidad de un fuerte cambio social a favor de los intereses de las clases populares. Estamos también viviendo un proceso de toma de conciencia, de diálogo y de organización como posiblemente jamás se vivió.

Junto al incombustible Fidel y la revolución cubana que cada día está más vigente y socialista, pasando por las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, el EZLN, Ejército Zapatista de Liberación Nacional de Méjico, Chávez y el Movimiento V República en Venezuela, Evo Morales y el MAS en Bolivia, el MST, Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra de Brasil, los movimientos de nuestros hermanos indígenas y los variados partidos y organizaciones de izquierdas repartidos por toda Latinoamérica, la gran resistencia argentina con las maravillosas “Madres de Plaza de Mayo” al frente: “la única lucha que se pierde es la que se abandona”, Vía Campesina y sus reivindicaciones del mundo rural globalizado, y tantos otros y otras que nos precedieron o que simplemente no conseguimos citar.

Es más, en este comienzo del siglo XXI redescubrimos en Latinoamérica la capacidad de los movimientos de masas y populares para expulsar del poder a los gobiernos neoliberales corruptos y entreguistas (Argentina, Ecuador, Bolivia), y al mismo tiempo la llegada de gobiernos apoyados en elecciones democráticas por las grandes mayorías (Venezuela, Brasil, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Salvador, Nicaragua, Honduras, etc). Vivimos un nuevo momento de fuertes reivindicaciones y de demanda de cambios radicales. Vivimos también intentos de retroceso con nuevos golpes cívico militares, como está aconteciendo actualmente en Honduras.

Como en todas las crisis, y como nos decía Marx, se expresa la contradicción y la lucha entre lo viejo y lo nuevo. ¿La lucha de clases?. Por supuesto, pero pensamos que mucho más que eso. Hoy en día junto a esta lucha y contradicción fundamental del sistema, también se colocan otras luchas surgidas y acumuladas en el último siglo y medio después de Marx, luchas tan importantes como: las cosmovisiones de los pueblos indígenas a favor de un nuevo contrato social, heredero de sus mejores tradiciones igualitarias y respetuosas con la madre tierra, la mujer y la afectividad, la ecología y la casa común, las diversidades humanas, las necesidades básicas, la economía popular, el trabajo y consumo socialmente responsables, la soberanía agro-alimentaria, lo pequeño es hermoso, lo local y lo global, el internacionalismo solidario, las teorías y prácticas coherentes, la lucha de clases...

Como nos insinúa Ramón Fernández Durán (2003), ante esta crisis estructural y, parece que definitiva del capitalismo, jamás hubo tanta oposición mundial organizada pidiendo

un cambio radical. Jamás hubo tanta gente, tantos pueblos y etnias diferentes, tanto análisis e intercambio de información y de experiencias, tantas ganas de tumbar este “neo-fascismo” que nos explota en todas las facetas de nuestras vidas: material y espiritualmente, individual y colectivamente.

Y parece que esta llegando el momento de comenzar a “refundar” nuestros países, sus sociedades, constituciones e instituciones. Convocar en cada país a una “asamblea constituyente” formada por todos los movimientos populares y por las fuerzas sociales representativas, de cara a definir un proyecto político que en el ámbito interno de cada país, defienda los intereses de las grandes mayorías populares, dando inicio a una verdadera participación democrática, a una democracia popular, radical y transformadora. Y que a escala regional, convoque a la asunción de las ideas históricas de nuestros libertadores, a la unidad latinoamericana, como la única alternativa para neutralizar nuestra dependencia histórica respecto a los países capitalistas centrales, en especial con respecto a los EEUU, como la única alternativa para conseguir nuestra verdadera independencia nacional y regional.

Conviene recordar, levantar la voz de lo que ya está ocurriendo, de las nuevas aptitudes que poco a poco están colocando en la práctica esta nueva forma de transformar la realidad. Cuba, nos viene indicando el camino, desde hace ya bastante tiempo, siendo el país que de forma más coherente ha materializado una propuesta de una nueva sociedad, de un nuevo contrato social, basado en la soberanía nacional, la justicia social y la solidaridad entre los pueblos. Cuba siempre fue la referencia con respecto a la solidez de las propuestas de sus brigadas internacionalistas, brigadas que siempre estuvieron y están dispuestas a echar una mano donde sea necesario. Brigadas que a pesar de todas las dificultades del bloqueo americano (que ya dura 48 años), realizaron las más increíbles hazañas solidarias, esparramadas por los todos los rincones del mundo. Cuba, un pequeño país, que con sus ideas de largo alcance, es capaz de ser la referencia de nuestra Latinoamérica toda.

Cuba, a pesar de su pequeña dimensión como país y como economía regional, no ha dejado de ejercer su papel de líder moral. Su sistema social con sus conquistas en educación, salud, y cultura universales y gratuitos, serían bien venidos en cualquier país latinoamericano.

El internacionalismo solidario de Cuba, una de las ideas fundamentales que junto a la soberanía nacional y la justicia social, constituyen las bases del socialismo cubano, ha sido ampliamente practicado por todos los rincones del mundo.

Desde 1961 en Cuba, a través de su programa de becas, se han graduado 47.000 jóvenes procedentes de 126 países en más de 33 especialidades universitarias y técnicas. Desde 1961 Cuba ha cooperado con 154 países del mundo con una aportación de 270 mil

cooperantes, y en la actualidad cooperan en el exterior más de 41 mil profesionales cubanos en 97 países, de los que 31 mil son del sector de la salud. Cuba es el país del mundo, que más médicos aporta a la campaña de Naciones Unidas contra el SIDA, con más de 3.000 médicos, cuando entre Estados Unidos y la Unión Europea, no llegan a 1.000, indicando las Naciones Unidas que sin los médicos cubanos sería prácticamente imposible hacer la campaña; al igual que sin los 2.500 médicos cubanos enviados para cubrir el terremoto de Pakistán de 2005 no se hubiese salvado la vida de más de 1.500 personas y curado a cientos de miles más. Cuba tiene más médicos en el mundo que los que aporta la Organización Mundial de la Salud.

En diciembre del 2004, Cuba y Venezuela constituyeron legalmente la ALBA² (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), una propuesta de cooperación solidaria en lo comercial, cultural y social, diametralmente opuesta a la famosa propuesta del ALCA norteamericana. Actualmente forman parte del ALBA los siguientes países: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela.

Ahora, contando con el control del importantísimo petróleo venezolano y como no debería de ser menos, ya se dieron los primeros pasos: PetroSur y PetroCaribe, ambas iniciativas para crear una red de empresas públicas de petróleo, favoreciendo el control de los recursos energéticos y el intercambio solidario con los países más necesitados. TeleSur³, un canal alternativo de televisión para poder disponer de nuestras noticias, para mirar hacia nuestra realidad, para vencer el control y el dominio de las televisiones americanas y europeas. Programas de erradicación del analfabetismos, de erradicación de problemas de ceguera y de mejora del sistema público de salud.

La Misión Robinsón realizada por brigadas de alfabetización de cubanos y venezolanos, a través del programa de alfabetización cubano denominado “Yo sí puedo”, permitió declarar a Venezuela, territorio libre del analfabetismo, consiguiendo en poco tiempo, alcanzar uno de los objetivos del programa de las Naciones Unidas para el Milenio, la disminución drástica del analfabetismo en el mundo en el año 2015. Cuba erradicó el analfabetismo en 1961, en sólo 2 años después de la Revolución, y en la actualidad, a través del programa de alfabetización de adultos citado anteriormente, “Yo sí puedo”, ha permitido en escasos 2 años, liberar del analfabetismo a otros dos países: Nicaragua y Bolivia.

También Cuba, desarrolló el programa “Barrio Adentro” en Venezuela, en el que se ha dotado a cada barrio de las principales ciudades de un centro de salud, y el programa “Operación Milagro”, que ha servido, en los últimos 4 años, para devolver la vista a 1 millón y medio de personas de más de 20 nacionalidades, de forma gratuita y con el apoyo de Venezuela.

Estos programas, inicialmente establecidos en colaboración entre Cuba y Venezuela, se están aplicando paulatinamente a los países que se van integrando al ALBA. Recientemente, ha sido creado el Banco del Sur y la adopción de una nueva moneda, el Sucre, para materializar los nuevos intercambios comerciales de los países de la ALBA sin depender de la divisa americana.

Y así, se espera que otras muchas iniciativas solidarias se integren dentro del ALBA, cuya receptividad por los países de la región, en especial entre los más pobres y necesitados, no deja de crecer. Una iniciativa que abre paso a los mejores valores de unidad y de solidaridad latinoamericana, un camino alternativo que nos permita neutralizar los efectos perniciosos de nuestra larga etapa histórica de dependencia capitalista.

La incipiente caminata de la especie humana sobre el planeta Tierra, puede y debe cambiar de rumbo, mirar hacia otros horizontes. De todos nosotros depende este cambio de aptitud, individual y colectiva, un cambio de paradigmas de nuestros valores civilizatorios que nos permitan crear la necesaria justicia social sin la cual “una importante especie biológica corre el riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: El hombre”⁴.

Quienes acreditamos en la solidaridad humana, en la capacidad de los humanos para tomar conciencia y transformar colectivamente nuestra realidad, apostamos por ese cambio radical, apostamos en definitiva, por la continuidad de una vida digna para todos los humanos en nuestra casa común del planeta Tierra.

Referencias

DREIFUSS, René Armand. *Transformações: matrizes do século XXI*. Rio de Janeiro: Editorial Vozes. 2004.

_____. *A época das perplexidades*. Rio de Janeiro: Editorial Vozes, 2000. 4. ed.

_____. *1964. A conquista do Estado*. Rio de Janeiro: Editorial Vozes. 1981.

FERNANDEZ DURAN, Ramón. El fin de la globalización feliz: Cede el glamour, se extiende la guerra permanente. *Revista Mientras Tanto*. Madrid, n. 86, p. 79-108, 2003.

Notas

1 René Armand Dreifuss, fue uno de los más brillantes científicos políticos brasileños, que nos dejó en Mayo del 2003. En su obra póstuma *Transformações: matrizes do século XXI*, el autor del clásico *1964: la conquista del Estado* (publicados ambos por la Editora Vozes), nos deja un fascinante legado que afirma su pensamiento inquieto y osado, siempre dispuesto a analizar y a denunciar las diferentes articulaciones que tejen los hilos del poder.

2 La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) pone el énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos. Para mayor información, se puede acceder a su página web:

<http://alternativabolivariana.org/>

3 Un canal de televisión formado inicialmente con capital e ideas de los gobiernos de cuatro países: Venezuela, Cuba, Argentina y Uruguay. Entró en funcionamiento en 2005. Para más información se puede acceder a su página web: <http://www.telesurtv.net/>

4 Fragmento del discurso de Fidel Castro en la Cumbre de la Tierra, ECO 92 auspiciada por las Naciones Unidas en el año 1992 en Río de Janeiro.

Apresentado ao Conselho Editorial em 05/08/2009 aprovado em 13/09/2009